

# Genocidio - Marcas, secuelas y memorias de lo actual (Dr. Vicente Galli)

VII Congreso Argentino de Psicoanálisis.- Córdoba.- 22 al 24 de mayo 2008.-

## “FIGURAS CLÍNICAS DEL MAL”

Para el Panel

Las Raíces del Mal. En torno al Genocidio

-----

1.- Encontrarnos con vivencias y marcas de sufrimientos que pasaron los límites de lo posible para el psiquismo en que ocurrieron, mirar los fantasmas del horror irrepresentable y sus asideros en trazas de realidad, reencontrarse con él o percibirlo por vez primera, son procesos difíciles, dolorosos... a veces imposibles; a veces postergados por mucho tiempo hasta que alguna variación enigmática o reconocible, azarosa o buscada, los puedan aproximar a ser representados. Descripción válida para casi todos los seres humanos que en algún rincón de nuestro psiquismo buscador de transformaciones albergamos sectores silenciados o disociados, que de distintas maneras pujan por hacerse escuchar, generando repeticiones sintomáticas o agujeros en las tramas mentales que pueden entenderse como buscando figuración y construcción de sentidos, para convertirse así en conocimientos afectivos que puedan alimentar sueños y pensamientos, que pueden hacerse narrables.

2.- Cuando las vivencias y marcas del horror que van más allá de lo posible son producto de políticas de exterminio y silenciamiento de masas de población con las que ya no tienen éxito los métodos habituales de control de acciones y pensamientos, esas políticas buscan como solución final la desaparición hasta de las huellas de la existencia de lo que se consideran vidas y/o ideas inadmisibles para el poder. Los efectos se esparcen por las víctimas directas y por todo el tejido social[i]. Lo anotado en el párrafo anterior resulta insuficiente y limitado para entender las consecuencias diversas y polifacéticas del arrasamiento de la condición humana por las Organizaciones del Estado que deberían velar por su sostén. Las fantasías más persecutorias de destrucción corporal, de sideración de referentes de identidad y de proyectos de existencia son desmesuradamente confirmadas por las “locas” realidades que las exceden y transforman cualitativamente aspectos del psiquismo, que sufre experiencias y efectos que escapan a los previsibles y supuestamente aprehensibles en los sentidos de la existencia y en los registros conocidos de la temporalidad[ii]

Los objetivos silenciadores y enajenantes en todos los integrantes del tejido social se producen en las épocas activas del sistema de exterminio y ocultamiento, continuando en un presente continuo en las épocas en las que ya no es ejercido manifiestamente, manteniéndose en las dicotomías entre los polos del recordar, hablar, pensar y reconstruir, por un lado; y, por otro, en seguir dando por no existente lo acaecido, olvidarlo, banalizarlo u oponerse a considerarlo que

quedan efectos manteniendo negaciones y renegaciones. Lo que en su insistencia se convierte en “la afirmación de un ocultamiento, (...) de la inscripción activa de un agujero; la abolición de un real acontecido, que suprime la argumentación y por consiguiente la posibilidad de inscribir su significación” [iii]

3.- El título del Panel ubica “Raíces del mal” luego referidas a un ámbito definido como “en torno al Genocidio”. Cuidado con el respeto de los organizadores que cabe resaltar, porque ayuda a evitar la fácil tentación de creer que lo excesivo y desmesurado se pueda domesticar y abarcar por completo, siendo que solo se lo puede ir rodeando, recorriendo, por aproximaciones parciales y heteróclitas.

Estudiar y reflexionar sobre Genocidio es imprescindible, ayuda a montar espacios de comprensión que gradúan los acercamientos al horror y ayudan ubicarlos desde lógicas que laboran en la comprensión de orígenes, estrategias y objetivos. Hacerlos narrables y entender procesos causales permite comprender en generalizaciones abarcativas y, al mismo tiempo, poder entrar en particularidades idiosincráticas según personas, experiencias específicas y sus modos de metabolización de acontecimientos, épocas y lugares.

Aunque el término Genocidio había sido utilizado desde unos años antes, las Naciones Unidas lo instaló como término jurídico en 1948 [iv]. A partir de esa época, son muchas las perspectivas disciplinarias que lo trabajan con matices y desarrollos conceptuales variados: derecho, antropología, historia, ciencias sociales, politología, filosofía, ética, psicología, psicoanálisis, entre otros. Sin hacer justicia a la riqueza que albergan, solo marcaré algunos ejes que puedan servir como pentagrama de orientación.

Matanzas, crueldades extremas, arrasamientos de colectivos humanos existen desde el origen de los tiempos de la hominización (¿Una de las raíces del mal?). Aunque el término Genocidio es de la segunda mitad del siglo XX las existencias prácticas de su ejercicio son previas. Para limitar sólo al siglo anterior y los comienzos del vigente, siguiendo a Daniel Feierstein[v], señalo:

# El Genocidio ejercido por el Estado Ittihadista turco sobre el pueblo armenio en derredor de la Primera Guerra mundial – que aún hoy sigue siendo tachado como inexistente por los turcos y tiene poca perceptibilidad en las mayorías no armenias – que es descrito por los especialistas como “genocidio étnico”.

# A partir del desarrollo de estudios y conceptualizaciones, se describen los Genocidios por las tendencias que predominan en ellos en: étnicos, ideológicos y/o colonialistas. Aunque también se reconoce que siempre hay mezclas de ellas Como ejemplos los de Abisinia, Argelia, Camboya, Indonesia, Timor. También a los acaecidos en las “guerras de contrainsurgencia” de las décadas del 50 y 60

# El Genocidio que ocupa lugar central porque conmovió al mundo occidental es el aniquilamiento de poblaciones realizados por el nazismo, en particular el de más de seis millones de judíos europeos, además de gitanos, homosexuales, y otras minorías “diferentes”, asesinados con tecnología industrial en los “campos de exterminio” del período 1942-1945 ubicados en la Polonia ocupada, pero también, aunque no fuera con la perfección del último período, en la “retícula concentracionaria” de “campos de trabajo”, “campos de concentración”, “guetos” y “cárceles”. Más de 2000 lugares que funcionaron desde 1933 hasta el final de la experiencia nazi en todos los territorios ocupados por el Reich. Genocidio conceptualizado como “étnico-ideológico y colonialista” por los especialistas.

El nazismo construyó la figura de sus víctimas a partir del “judeo -bolchevique”, condensación nocional en las que lo político y lo étnico se fusionaban en imagen que encarnaba a los enemigos de Occidente y marcando un pilar básico para la “reorganización”. Esa figura, junto con la de la “degeneración judía” organizan el paradigma racista como estereotipo de la “otredad negativa” [vi]

# La aplicación de la Doctrina de Seguridad Nacional en Latinoamérica, y en particular en la Argentina con su específico “Proceso de Reorganización Nacional” que generó el Terrorismo de Estado – que se había iniciado unos años antes con la existencia de la Triple A -, trabajó fundamentando el Genocidio realizado en el país en algo similar, con la particularidad de agregarle la “cristiandad” en los valores a defender. Valores caracterizados como de la “occidentalidad cristiana”

cuestionada por los “delincuentes subversivos”. Denominación que abarcó un conglomerado amplio, constituido por grupos políticos de izquierda peronista o no peronista y por grupos políticos militarizados. También a multiplicidad de personas no encuadrables políticamente pero identificables por tener militancia social en gremios, organizaciones estudiantiles, organizaciones de docentes o profesionales, o en actividades barriales. Es importante destacar que en la figura del “delincuente subversivo” lo político se articula con lo policial y no tanto con lo más específicamente racial, que permanece latente.

Comparaciones que no son las únicas que permiten unir las experiencias del nazismo y del Terrorismo de Estado en la Argentina, aunque dimensional y cuantitativamente las diferencias sean muy grandes. Las características peculiares de los modos de destrucción y rearticulación de las relaciones sociales, hace que ambos “genocidios reorganizadores” tengan muchos puntos de contacto. (Por eso el subrayado al comienzo de este párrafo, en la definición elegida oficialmente para el Terrorismo de Estado en la Argentina)

Otro tópico fundamental que permite establecer comparaciones y similitudes, son los modos por los cuales “el aniquilamiento puede funcionar como una modalidad específica de destrucción y reorganización de relaciones sociales. La posibilidad de entender el genocidio como una especial tecnología de poder (...), como una forma peculiar de estructurar (...) relaciones sociales en una sociedad determinada, los modos en que los grupos se vinculan entre sí y consigo mismos (...) construyen su identidad, la de sus semejantes y la alteridad de sus “otros”. [vii]

A los psicoanalistas nos ayuda a entender que al realizar nuestra tarea clínica - ocupándonos de lo íntimo de cada persona o grupos de personas en lo que hace a los efectos del Genocidio - también estamos coadyuvando a elaborar e investigar los modos en los que esa particular tecnología de poder continúa actuando desde las memorias inconcientes y los imaginarios sociales, en nosotros mismos, en las organizaciones institucionales y en la totalidad del tejido social.

4.- Para muchos psicoanalistas hablar de “Figuras Clínicas...” – parte del título del Tema de este Congreso – remite a la manera de reestructuración de las maneras de percibir y de hablar, realizada desde el habitar la situación de encuentro psicoanalítico con el otro o los otros. No se afirma el valor de las observaciones como fortalecimiento de las objetividades, sino la apuesta a posibles formaciones del saber a partir de la tarea conjunta de las búsquedas realizables desde las orientaciones que da el método. Que se mantiene en el psicoanalista como encuadre interno aún en situaciones clínicas atípicas. Así, el quehacer del clínico psicoanalítico es un trabajo psíquico particular[viii], al estilo de los trabajos del sueño, del chiste y del duelo. Encontrándose con los múltiples y heteróclitos “materiales” que se producen y se pueden percibir, el psicoanalista va modulando ansiedades e identificaciones, facilitando diálogos que buscan entender, interpretando, construyendo verosímiles, conteniendo desmesuras, buscando sentidos, historiando, laborando para levantar represiones, amenguar clivajes y acercarse a lo excesivo, buscando mostrar y entender repeticiones.... En compromiso militante y simultáneo con la vitalidad del proyecto identificatorio y la ética de la abstinencia, en cuanto el proyecto es el del otro y no el propio. Aunque el trabajo del clínico tiene como destinatario al paciente, el terapeuta lo realiza tomándose a él mismo como instrumento para sus tareas.[ix],[x],[xi] No hay saberes que pueda aplicar, sino compromiso personal en el uso e integración de los conocimientos, las identificaciones, los aprendizajes, los sentimientos y los afectos, en su propia historia personal, ubicada en las grandes historias epocales por las que han transcurrido los avatares de sus circunstancias y sus estilos de conexiones con ellas. En los que están presentes los recorridos realizados en su formación como analista y los contextos institucionales y sociopolíticos que haya habitado y esté habitando, con sus propios recortes, preferencias y escotomas. Estoy acentuando la mirada sobre los aportes personales del terapeuta al campo de trabajo. Lo que en nuestro medio se denomina campo psicoanalítico[xii], lugar privilegiado de despliegue y observación de lo que acaece en la situación de trabajo, con generación de repeticiones y producción de transformaciones. Poder disponer de sí mismo como instrumento para el ejercicio del psicoanálisis es imposible de conseguir de una vez y para siempre, ya que es actitud y modo de trabajo psíquico que debe ser permanentemente reinventado y transformado para subsistir siendo lo mismo y siendo distinto. Es el encuadre interno del psicoanalista, lo invariante de las apuestas que el psicoanalista hace en los muy diversos encuadres en los que puede desempeñarse. [xiii]Encontrarse en la campo clínico con las paralizaciones y sideraciones producidas por el terror - buscado como estrategia transformadora por el sistema genocida - sostenido en el silencio de palabras y pensamientos que segregaron las torturas[xiv], las desapariciones, los muertos sin tumba, los exilios, la apropiación de chicos, los apresamientos enajenantes entre lo que debía saberse que existía pero al mismo tiempo afirmarse que no era así, las pérdidas de valores e instituciones, o sus deformaciones perversas... inevitablemente implican conmociones y aperturas imprescindibles en el psicoanalista que se toma como instrumento, que habitó en el país “campo de concentración” de aquella época y habita en un tejido social e institucional donde perduran efectos. Para que se pueda construir recuerdos es imprescindible que se haya olvidado. Para lo que es necesario que algo deje de pasar. Si se mantiene en un exceso traumático excesivo y permanentemente presente, aunque esté disociado o rechazado, no se lo puede recordar porque existe como presente en una percepción inabarcable; para construir memoria debe dejar de pasar, luego de hacerse más sostenible en el diálogo que construye relaciones y soportes. Con lo que, paradójicamente es primero percepción de algo actual que es al mismo tiempo memoria de un allá y entonces, que seguía existiendo. En las figuras clínicas de nuestras prácticas, los psicoanalistas nos encontramos con que estamos haciendo estas tareas con aquellos a los que estamos tratando y, también, con nosotros mismos y simultáneamente, aunque se mantenga la asimetría de

la situación terapéutica. Tomar las propuestas de los pensadores que observan los Genocidios como prácticas que imponen brutalmente sus objetivos de destrucción y transformación de relaciones sociales abren muchos e importantes desarrollos. Nuestra tarea ayuda a reconocer maneras de las marcas y secuelas que los Genocidios provocaron y las que aún permanecen, entendiéndolo desde lo idiosincrásico de cada persona al mismo tiempo que comprendiendo que lo que les y nos sucede deriva de las estrategias del terror con los se buscaron esos resultados. Sólo desarrollaré mínimas trazas de sus características y consecuencias, como guía para la presentación en el Panel y como estímulo para acceder a búsquedas amplias en las bibliografías psicoanalíticas y en las experiencias sociales de reparación y recuperación de memorias. # Una figura central es la de los Desaparecidos. Dificultosamente reconocidos luego como muertos sin tumba, sin ceremonia social. Obligando a los familiares y amigos a incertidumbres agónicas, búsquedas desesperadas, a la tortura de quedar sin posibilidad de reiterar el duelo originario que permite nacer desde su ambivalencia esencial la actividad metafórica y poética del pensamiento [xv] y las capacidades de simbolización. Desaparecido es enunciación de pérdida de categorías básicas de la identidad, dejándolos en la desconcertante ubicación de a-temporalidad y a-espacialidad, generando duelos "especiales"[xvi], de difícil elaboración. En el tejido social, incertidumbres persecutorias, agujeros simbólicos, racionalizaciones aplanadoras de la noción de la propia inermidad ante el peligro de correr igual destino. En estos años se ha venido trabajando mucho en la pesquisa e identificación de restos y en la posibilidad de ritos que, aunque diferidos, son totalmente actuales. Tanto esto como los que aún no se han encontrado aunque se los busque, como los que ya no son o nunca fueron buscados, están en el imaginario social, en las tramas inconcientes y en nuestra clínica, aunque se reniegue de creer que sea posible. # Otra figura clínica es la de los "torturados". Reaparecidos, que retornaron de los campos de concentración con las marcas de las avalanchas de espanto, de horror, de sideración de pensamientos y demolición del cuerpo que hace muy difícil el relato a un tercero o aún a sí mismos. [xvii] [xviii] [xix]. Relatos y vivencias similares en los reaparecidos de los campos nazis y los de los nuestros. Los que los esperaban no quieren oír de lo vivido, otros los esquivaban. Sobre la mayoría cayeron sospechas de delación o colaboracionismo. La reaparición del desaparecido como concreción de lo siniestro freudiano. Encarnando lo siniestro padecido a partir de esos otros humanos que quisieron su aniquilación como persona, que puede perdurar más allá de la sobrevivencia física como marca indeleble. # Quedando lejos de completar las figuras clínicas posibles, es necesario señalar la de la ubicua presencia de la transmisión del horror, que como atmósfera y telón de fondo sigue presente, se repite y se transmite. "El horror genera espanto, no genera experiencias comunicables"[xx]. Incluido en el psiquismo como cuerpo extraño, se expresa de diversas maneras, aunque predomina el vacío, el silencio, el hueco, a la espera de algo o alguien que lo llene. Lo que nos hace llegar una demanda específica, que en caso de ser escuchada ayuda a las personas que nos las hacen; y simultáneamente puede amenguar la transmisión transgeneracional del horror.[xxi]

\* Miembro Titular de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis (SAP)

E.Mail: vicentegalli@fibertel.com.ar

[i] GALLI, Vicente.- "Terror, silencio y enajenación", en Efectos de la Represión, la dimensión de lo psíquico", Jornada del 29 de septiembre 1984. Cuadernos APDH. Buenos Aires.- Publicado en "Salud y Sociedad" Año 2 N° 7 y 8. Córdoba, 1985

[ii] GALLI, Vicente.- "Trabajo del clínico, Terrorismo de Estado y futuro de los psicoanalistas"

En Violence d'état et Psychanalyse. Dunod. París 1988 (Ed. Cast: Violencia de Estado y Psicoanálisis. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1991, y: LUMEN, Buenos Aires, 2006

[iii] VIÑAR, Marcelo N: "Memoria y olvido. Un legado mortífero", en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes. N° 6. Buenos Aires, 1994.

[iv] NACIONES UNIDAS: “Convención para la Sanción y Prevención del delito de Genocidio”. 1948

[v] FEIERSTEIN, Daniel: El Genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2007

[vi] Op. cit. pág. 316

[vii] Op. cit, pág. 26

[viii] GALLI Vicente. “Sobre el trabajo del Clínico”, en Psicoanálisis Hoy, N° 1. Caracas, 1985

[ix] AULAGNIER Piera 976) “El trabajo de la interpretación” 1976.- En “Cuerpo, historia, interpretación”. Luis Horstein y otros. Buenos Aires. Paidós 1991

[x] BARANGER, Madeline. “La mente del analista: de la escucha a la interpretación” en Revista de Psicoanálisis, Tomo XLIX N° 2 .1992

[xi] GALLI, Vicente. “Sobre sufrimientos psicóticos y psicoanalistas trabajando”. En “Zona Erógena”, N° 21, Bs. As1994

[xii] BARANGER, Madelaine. y BARANGER, Willy.- "La situación analítica como campo dinámico" En Revista Uruguaya de Psicoanálisis. T IV, Nº 1, 1961-62, y

en "Problemas del Campo Psicoanalítico" Kargieman. Bs.As. 1969

[xiii] GALLI Vicente. "Psicoanálisis-Psicoterapias psicoanalíticas. Sobre diferencia de grado y de calidad". En Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis. Buenos Aires. Nº 7/8 2004-2005

[xiv] GÓMEZ MANGO, Edmundo. "El secreto y la tortura". En Temas de Psicoanálisis. Asociación Psicoanalítica Uruguaya. Montevideo. 1986

[xv] GOMEZ MANGO, Edmundo. "Entre los muertos y los vivos, el poema y la justicia". En

BRECHA, Montevideo, 4 XII 2005

[xvi] BRAUN Julia, PELENTO: "Las vicisitudes de la pulsión de saber en ciertos duelos especiales. En Violence d'etat et Psychanalyse. Dunod. París 1988 (Ed. Cast: Violencia de Estado y Psicoanálisis. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1991, y LUMEN, Buenos Aires, 2006

[xvii] VIÑAR, Marcelo. "Especificidad de la tortura como trauma", en Revista de Psicoanálisis. APA. Buenos Aires, Tomo LXII, Nº 1 . 2005

[xviii] LEVI Primo. Si esto es un hombre. Muchnik Editores, Barcelona 2001

[xix] SEMPRUN, Jorge: La escritura o la vida. Fabula Tusquets. Barcelona. 1997

[xx] VIÑAR Marcelo. Op. Cit. “Especificidad...”

[xxi] ULRIKSEN-VIÑAR, Maren.- “La transmisión del horror” . En *Violence d’etat et Psychanalyse*. Dunod. París 1988 (Ed. Cast: *Violencia de Estado y Psicoanálisis*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1991, y LUMEN, Buenos Aires, 2006